

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Agradecidos con Dios

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

*Lucas 17: 11 "Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹²Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! ¹⁴Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. ¹⁵Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, ¹⁶y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. ¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: **¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?** ¹⁸**¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?** ¹⁹Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado"*

Nuestro país, al contrario de otros, bajo el escudo de un estado laico, no tiene un día establecido de Acción de Gracias a Dios. Pero creo que cuando un año va terminando es un buen tiempo en el que, por lo general, reflexionamos sobre todo lo que sucedió e hicimos en él.

2009 fue un año excepcionalmente difícil para el mundo entero: Una de las peores crisis financieras mundiales, el desempleo rompiendo records, la violencia creciendo, la inseguridad avanzando y una pandemia cuyo epicentro tuvo lugar en nuestro país; pero en medio de todas estas adversidades aquí estamos, fuertes, llenos, nada nos faltó durante el año, por el contrario, Dios nos dio en abundancia.

Durante este año también algunos de nosotros enfermamos, pero la gracia de Dios les levantó, algunos sufrieron accidentes pero el favor de Dios les protegió. Año también de muchos milagros y sanidades, año en que muchos de ustedes fueron alcanzados por el Señor.

Así que creo, o al menos esto hemos hecho en esta congregación, que podríamos establecer el último domingo de cada año para venir y darle gracias a nuestro Dios por su amor, provisión, poder, unción, Presencia, salvación, fidelidad, sanidad, bienestar, etc.

DESARROLLO

1. Gratitud o Ingratitud

La escritura que hemos leído nos relata la historia de diez leprosos, que al venir a su encuentro con Jesús, la vida les cambió para siempre. Creo que así ha sido con muchos hombres y mujeres que acuden a Dios por un milagro para su vida.

Isaías 51: 1 "Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados"

Y la Palabra de Dios nos muestra cómo debemos educar a nuestra memoria. Existen otros pasajes bíblicos en donde nos dice que no nos acordemos del ayer, porque Dios hará todas las cosas nuevas; pero también nos dice que nunca olvidemos los beneficios de Dios y que quienes buscamos a Dios jamás debemos olvidar la piedra de donde fuimos cortados, el hueco de la cantera de donde fuimos arrancados.

Nuestra alma es la que controla nuestros pensamientos, sentimientos y emociones; dentro de lo cual está la memoria. Nuestra alma es la administradora de nuestra memoria, pero solo cuando el alma está sujeta al espíritu es que puede obedecer las instrucciones que el Espíritu de Dios le da.

Regularmente el alma recuerda todo lo malo que le ha sucedido y menosprecia las cosas buenas. Mucha gente llena de odio y resentimientos son la muestra de ello. Pero yo creo que hoy tu puedes ordenarle a tu alma que recuerde de donde el Señor nos sacó.

Algunos de los que están aquí fueron sacados de muchos vicios para hoy disfrutar de una vida familiar agradable, otros fueron arrancados de la piedra del fracaso económico, otros más de la cantera de las muchas enfermedades. Cada quien tiene su historia, pero cuando vemos de dónde nos sacó el Señor entonces podemos levantar nuestras manos y decir: Gracias por lo que tengo hoy.

Pero en el relato del evangelio de San Lucas, sucede que fueron diez los leprosos que fueron a pedir ayuda a Jesús. A todos ellos se les dio la misma instrucción: Vayan y muéstrense a los sacerdotes. De acuerdo con la ley de Moisés, solo los sacerdotes tenían la autoridad de declarar sano de la lepra a una persona, por lo cual les enviaba hacia ellos.

Por lo que la historia nos narra, supongo que los leprosos obedecieron y fueron hacia los sacerdotes aún y cuando seguían teniendo las mismas llagas. Pero al llegar con ellos estaban totalmente sanados. Sin embargo, fue uno solamente quien regresó para dar gracias y adorar a Jesús por lo que había recibido: La pregunta de Jesús sigue sin contestarse: ¿Y los otros nueve?

Así que permítanme proponer algunas razones por las cuales los nueve leprosos no regresaron con Jesús, razones que he escuchado de diferentes personas:

- El primero de ellos dijo: Me esperaré para cerciorarme de que la sanidad haya sido real.
- El segundo quizás dijo: Veré si esta sanidad es duradera, no sea que mañana la lepra haya regresado.
- El tercero me imagino que pensó: Primero iré a ver a mi familia, veré como van los negocios que dejé y después iré a ver a Jesús.
- El cuarto razonó: No la lepra es incurable, si ya estoy bien es porque nunca tuve lepra, habrá sido otra enfermedad, no se cual, pero ciertamente lepra nunca fue.
- El quinto yo creo que pensó: No sé, de una u otra forma yo iba a estar bien, que bueno que fue ahora al ir con este hombre.
- El sexto tal vez dijo: Que milagro tan asombroso han hecho los sacerdotes, y entonces les dio su gratitud y servicio.

- El séptimo pensó: Bueno, en realidad Jesús no hizo nada, solo nos dijo que viniéramos con los sacerdotes, ¿para qué verlo otra vez?
- El octavo tal vez razonó: Los médicos podrían haber hecho lo mismo, sí, con Jesús fue gratis, bien por Él.
- Y no sé, el noveno pudo decir: Bueno, ya estaba bastante mejorado para cuando fui con Jesús.

Lo cierto es que regularmente la gente es mal agradecida. Lo he visto durante mucho tiempo y en muchas ocasiones. He orado por personas que me han venido buscando un milagro y obtener un buen empleo, les he ministrado sabiendo que nuestro Dios es espléndido, glorioso, majestuoso, fiel, etc. Pronto su trabajo llega, muchas veces en la misma semana, y cuando esto sucede no los volví a ver. Me imagino que muchos razonamientos como los anteriores habrán llegado a sus mentes: Ah, fue pura coincidencia, mi trabajo ya estaba listo, lo logré por el buen curriculum que tengo, mis estudios ayudaron mucho para lograr este buen empleo; ni hizo nada, una oración tan pequeña; este buen trabajo llegaría de una u otra forma; lo que pasa es que el mercado está ya reaccionando, etc.

Y bueno, lo único que he comentado es: “Nos vemos en tu siguiente desempleo”. Algunas personas cuando les veo en la congregación de inmediato puedo saber que algo les pasa, porque de otra forma no estarían aquí; solo buscan a Dios cuando algún problema tienen. Y qué bueno que lo hagan, pero sería extraordinario que lo hicieran también para agradecerle con su vida lo que han recibido, pero bueno, la gratitud no es un fruto que se dé en macetas.

2. La vida miserable de un leproso.

Pero analicemos por un momento la vida de una persona que había tenido el infortunio de enfermarse de lepra. De acuerdo con la ley de Moisés, un leproso era considerado “inmundo” o “sucio” para que entendamos un poco mejor.

Ser declarado “inmundo” lo apartaba de todos los demás sanos. Los leprosos no podrían relacionarse con nadie, sino quizá con otros leprosos igual que ellos. Además debían llevar una campana en la pierna de forma tal que al caminar hicieran un ruido característico, por el cual, las demás personas se alejaran lo suficiente. Cuando se acercara a un lugar donde hubieran personas sanas, tenía el deber de gritar “inmundo”, para que, además del sonido de la campana, sus gritos alertaran a los demás de su presencia.

Evidentemente un leproso no podría trabajar ni atender sus negocios, era apartado de su familia, en tanto que la pobreza, soledad y dolor crecían día con día. Sin lugar a dudas, ser un leproso era tener una vida miserable.

Y bueno hoy día muchas personas tienen vidas miserables, su amargura es como una campana en su pierna que aleja a todas las personas, se sienten rechazados, perseguidos, injustamente tratados por todos, nadie los quiere cerca. Se apartan voluntariamente de su familia, sus negocios no van bien, se van llenando de más dolor, amargura y resentimientos. Tienen una vida miserable.

Y sabemos que el autor de toda enfermedad y amargura es el diablo, quien ha logrado hacer de muchas personas miserables. Pero Jesús apareció para destruir todas las obras del diablo, Aleluya; por lo cual cuando estos diez leprosos fueron al encuentro de Jesús fueron sanados.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Hoy, quizá tú, después de muchos años de lucha y esfuerzo te das cuenta con que finalmente tu vida se ha vuelto miserable y necesitas urgentemente la ayuda de Jesús. Como te has dado cuenta, Jesús puede cambiar la vida miserable de cualquier persona.

Me puedo imaginar la nueva vida de aquellos que fueron leprosos: Pudieron regresar a casa y abrazar a su familia, pudieron otra vez atender con éxito sus negocios, la vida regresaba a ellos, aviamiento les había llegado.

Y hoy tu amargura podría irse para siempre, tu dolor ser quitado, sus continuas quejas no regresar jamás.

3. Contentamiento y agradecimiento.

Proverbios 14: 14

***“De sus caminos será hastiado el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará contento del suyo”***

Proverbios 15: 15

***“Todos los días del afligido son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo”***

Estar contentos siempre tiene resultados excepcionales para el ánimo y hasta para los que están alrededor. Dice la Palabra de Dios que el necio está hastiado de su vida, de su trabajo, de su familia, de todas las cosas. Nunca encontrará contentamiento un necio, siempre tiene alguna queja que dar, algún reproche que ofrecer. No está contento con lo que tiene, pero no hace nada por mejorar sino más bien encuentra en los demás la culpabilidad de su infortunio.

Opuesto al necio encontramos al hombre o la mujer que pueden estar contentos en sus caminos. Contentos con su familia, contentos con sus hijos, contentos con su trabajo, contentos con sus gobernantes, contentos con su casa, etc.

Los resultados en el estado de ánimo también son contundentes: Para el necio, todos los días le son difíciles, siempre tiene una queja en la boca; para el que está contento tiene un banquete continuo, siempre disfruta de todas las cosas.

Así que tú decides: Disfrutar de la vida gracias a la obra de Jesús, o tener días difíciles con mucha aflicción.

Un corazón contento es agradecido, por lo cual puedo comprender que los nueve leprosos fueron sanados solamente de su cuerpo, porque el alma siguió siendo la de un necio. Notemos lo que sucedió con el único leproso que regresó a dar gracias:

¹⁹Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”

Su corazón agradecido le hizo regresar a Jesús, y fue el único al que se le dijo: Tu fe te ha salvado. Entonces me pregunto: ¿Cuántas personas han tenido un encuentro con Jesús y han recibido Su amor, Su favor, un milagro de Su parte; pero su ingratitud y necedad les apartan de poder alcanzar lo más grande que Jesús tiene para ellos: “Salvación”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

4. Ven y agradece

Así que es un buen tiempo para que al finalizar este año, puedas venir y agradecer todo lo que has recibido de Su mano, para recordar de donde te sacó el Señor y decirle: Gracias

Hoy puede ser un día de acción de gracias hacia nuestro Dios.